



Centro de estudios del desarrollo

f /asuntospublicos

@ced\_cl

## Novedades

**28/10/2016**

**Política**

**Perplejidades de un teórico de la política**

**21/10/2016**

**Economía**

**CASEN: algunas verdades y orientaciones**

**14/10/2016**

**Política**

**Consideraciones sobre la confianza política II**

**07/10/2016**

**Política**

**Consideraciones sobre la confianza política**

**23/09/2016**

**Política Sectorial**

**Salud Mental: problemáticas y desafíos**

**16/09/2016**

**Política**

**Legislación sobre extranjeros y migración en Chile II**

**09/09/2016**

**Política**

**Legislación sobre extranjeros y migración en Chile. I**

## Acerca de

Este informe ha sido preparado por el Consejo Editorial de asuntospublicos.cl.

©2000 asuntospublicos.cl. Todos los derechos reservados.

Se autoriza la reproducción, total o parcial, de lo publicado en este informe con sólo indicar la fuente.

# Informe 1265

## Política

28/10/2016

### Perplejidades de un teórico de la política<sup>1</sup>

**Sergio Micco Aguayo<sup>2</sup>**

Acabamos de terminar un proceso electoral cuyo resultado, en términos de participación, dieron cuenta de un reproche a la marcha del país, a sus líderes e instituciones. Sin embargo, una muestra representativa de la población del país, consultada sobre las probabilidades de que, enfrentada a ciertas situaciones, ella o sus amigos pudiesen transgredir alguna norma, nos hace pensar en qué tan honestos somos los ciudadanos, los mismos que criticamos con dureza una administración, a los partidos e instituciones públicas y privadas.

El acontecer diario nos muestra una larga lista de situaciones en las que estamos dispuestos a romper normas, "sin embargo, si las transgresiones son tan frecuentes, ¿cómo es entonces que nuestra sociedad no parece ser un caos en el que cada uno está simplemente sacando ventaja del otro?"<sup>3</sup>.

Este aparente contrasentido es el que buscó esclarecer la investigación, cuyas constancias y conclusiones dieron origen a las notas y reflexiones que se presentan a continuación.

### La paradoja ética

Chile entró profundamente iracundo y dividido al Campeonato Sudamericano de Fútbol celebrado el año recién pasado. Iracundo y dividido pues una serie de escándalos de corrupción habían terminado por derrumbar la ya precaria confianza en las elites sociales e instituciones políticas. El juicio público fue lapidario: "a los leones". Chile entró, como decía, profundamente iracundo y dividido y salió de igual modo; pero mientras avanzaba nuestro equipo, de pelotazo en pelotazo, a la meta, nuestra patria se convirtió en una comunidad alegre hasta la euforia y unida hasta el éxtasis. Un grupo de jóvenes populares hicieron el milagro.

<sup>1</sup> Informe preparado a partir del Comentario realizado por el autor, durante la presentación de los resultados de la Encuesta Foco Ciudadano "Faltas a la ética en la vida cotidiana: Honestamente... ¿por qué no somos siempre honestos?" (file:///C:/Users/Usuario/Desktop/Art%C3%ADculos%20revisados/PUC%20Microtransgresiones.pdf), investigación realizada por Jorge Manzi y Héctor Carvacho. Santiago, 27 de julio de 2016.

<sup>2</sup> Abogado. Máster en Ciencia Política. Doctor en Filosofía. Profesor de la Universidad de Chile. Miembro del Directorio del CED.

<sup>3</sup> Carvacho, H y Manzi, J. Encuesta Foco Ciudadano. "Faltas a la ética en la vida cotidiana: Honestamente... ¿Por qué no siempre somos honestos?". Centro UC Medición -MIDE. Santiago, 2016. P.1.

En medio de tan épico acontecimiento, un líder del equipo rompió el aislamiento reglamentariamente impuesto a todos; gastó ingentes cantidades de dinero en un casino, para escándalo de algunos amigos de la igualdad que lo observaban; salió de él en abierto estado de ebriedad; se subió a un Ferrari cuyo valor era de unas buenas decenas de millones de pesos; chocó poniendo en riesgo la integridad de su pareja y de otros conductores; se enfrentó a garabatos con un humilde carabinero que con corajudo celo republicano intentó hacer cumplir la ley; detenido emitió un video que Gabriela Mistral llamaría de "mentirillija"; es cierto, tuvo el valor de pedir perdón y, unos días después, entró al Estado Nacional, ovacionado por un país entero. Insisto que esto ocurrió en medio del linchamiento ético de una parte no despreciable de la élite chilena ¿Cómo se entiende esto? Escuchando el debate recogí a lo menos tres razones que justificaban, es decir, hacían justa, por medio de extrañísima alquimia, la actitud del transgresor y la impunidad casi unánimemente otorgada:

- 1.- Esto ocurre mucho es decir "mal de mucho excusa de todo";
- 2.- Empatía con un joven popular (No quiero ni pensar que le habría ocurrido a un gran empresario o político si hubiese hecho esto); y
- 3.- Cálculo utilitario: "lo necesitamos para ganar el campeonato".

Una condena que consistió en entregar camisetas de fútbol a clubes deportivos selló el episodio de micro pero también "macrísima" transgresión social.

### La realidad tal cual es a nivel de nuestra cotidianidad ética

El estudio de Jorge Manzi y Héctor Carvacho nos da algunas pistas para comprender tan extraordinario suceso. Los chilenos y chilenas, al parecer, no somos tan buenos como decimos ser.

"La experiencia cotidiana nos sugiere que en nuestra sociedad hay muchas transgresiones: personas que se saltan la fila, personas que mienten para evitar una sanción, estudiantes que copian en sus pruebas, personas que no ayudan cuando es requerido, personas que no pagan el transporte público y un gran etcétera".

En efecto, el estudio deduce que una cuarenta por ciento de los chilenos y chilenas acepta el falsear currículum para mejorar posibilidades de empleo; un 33 por ciento cree que es posible no aclarar que no se posee discapacidad para aprovechar fila especial; un 30 por ciento asume el quedarse callado cuando colegas se burlan de compañero de trabajo, pese a normas de convivencia; un 27% se quedaría con un billete que se le cae a una persona que camina antes que nosotros y alrededor de un 25% asume que se puede vender una bicicleta que posee falla sin informarlo al comprador o sumarse a comentarios burlescos sobre vestimenta de compañero de trabajo.

Le exigimos a los demás, especialmente a nuestras élites, cosa que José Ortega y Gasset apoyaría con entusiasmo, observancia de normas morales que nosotros no respetamos, a pesar de afirmar férreamente lo contrario. Para mantener nuestra buena imagen moral, el estudio enseña que las personas, y parece también los pueblos, justificamos nuestro mal proceder racionalizándolo por un lado en la reiteración de los actos de fraude social y, por el otro, en la extensa ejecución de los mismos por parte de nuestros pares, que no son sino nosotros mismos.

## El problema de empatizar con el transgresor y el papel de las desigualdades

Hasta aquí no puedo sino afirmar que el estudio acierta de lleno en lo que dice relación con la experiencia moral cotidiana. Pero sí me llamaron la atención algunas afirmaciones que se hacen en el informe.

Primero, el estudio señala que las personas más empáticas, es decir, quienes se ponen en el lugar del otro, tienden a justificar menos las transgresiones éticas que terminarán afectando a la víctima, pues se ponen en el lugar de ella. En el caso que narré fueron los que se declararon más empáticos con la dolorosísima biografía del joven jugador los que tendieron a justificar su transgresión social. Es decir, aquí la empatía ayudó al transgresor quien no fue condenado, sino que exculpado. La empatía, al ponerse en el lugar del victimario, lo perdona pues sería víctima de oscuras relaciones sociales y determinismos familiares.

Segundo, el informe señala que quienes más tienden a justificar las desigualdades – los darwinistas sociales, por ejemplo – son quienes más trasgreden las normas. Sin embargo, hay estudios – como el de Infelicidad de Wilkinson y Pickett – que demuestran que quienes amando la igualdad, viven en una sociedad abiertamente injusta, tienden a justificar las transgresiones éticas e incluso legales. Fue el caso de los saqueos tras el terremoto del 27f. Los saqueadores decían para sus adentros que robaban bienes de empresarios egoístas e inescrupulosos. Era momento de ejecutar una suerte de justicia popular contra tanta desigualdad social. Debo reconocer eso sí que mi padre, durante los días posteriores al terremoto del 2011, observó un conspicuo vecino irrumpiendo en un abandonando supermercado para robar Schopdogs: comida para perros. Cosa que quizás Alexis Sánchez, amante de los animales como se sabe, podría tender a justificar. Es decir, un posterior estudio de MIDE UC nos podría demostrar que más saquearon los ricos que justifican la desigualdad, que los pobres o clases medias que, condenándola, robaron en esos aciagos días. Vaya uno a saber.

## La racionalización, la publicidad y el miedo a la sanción

Me llaman la atención otros hallazgos y conclusiones que me parecen contra intuitivas o abiertamente contrarias a la filosofía política que enseño. Me refiero a que las personas que dicen que quebrantarían las normas sociales lo harían sin relación con los niveles de racionalización, miedo a ser descubiertos o temor a la amenaza de aplicación de la sanción legal. Veamos por qué me parece francamente falsa esta afirmación de nuestros encuestados.

Vamos a que es indiferente si las personas racionalizan o no sus transgresiones sociales. Como se sabe, Sócrates fue el primer micro transgresor ético. Aristóteles lo acusa de falsa humildad cuando escribió que era evidente que sabía que no era cierto que sólo sabía que nada sabía. Alfonso Gómez Lobos, de venerable memoria, escribió un libro entero dándonos a conocer una serie de normas éticas que Sócrates no sólo conoció, sino que también predicó y se aplicó con desastrosos efectos para su vida. Una de ellas fue “Más vale padecer una injusticia, que practicarla”. Hannah Arendt acusa que esto es indemostrable o francamente falso. El cínico sabe muy bien que lo ideal es tener fama de justo, sin serlo. Así recibe todos los beneficios de lo uno y de lo otro: la gente confía en mí, yo abuso de esa confianza, pero sigo aparentando con éxito que soy justo. Pero Sócrates dijo lo contrario. La razón es que quien procede mal, sin ser descubierta ni sancionada, al llegar a casa se enfrentaría a la peor de sus hermanas que jamás lo dejarán tranquilo: la propia conciencia. Emmanuel Kant afirmó lo mismo de un modo distinto: quien actúa como un inmoral se condena a vivir con un mentiroso. El estudio, hasta donde lo entendí, parece desmentir tan sabia afirmación

que va de Sócrates a Kant. Es irrelevante en términos morales quien mucho racionaliza sus transgresiones, como quien lo hace poco. Hannah Arendt, a partir de la observación sistemática de Adolfo Eichmann, quien ejecutó las más criminales órdenes sin cuestionárselo siquiera, concluyó que si bien era peligro pensar, más peligroso era no pensar. Es decir, que el racionalizar o no, lo que hacemos es importante vitalmente para la ética.

La segunda cosa que me llama la atención es que el estudio concluye que el temor a ser descubierto tampoco juega un papel muy relevante. Platón, en el mito del anillo de Giges, dice que este pastor, noble como los corderos que cuidaba, descubre un anillo que al ponérselo y girarlo, hacía a Giges invisible. Partió a contarles tan extraordinario acontecimiento a sus amigos. A estos quiso hacerles una broma, por lo que llegó en calidad de invisible. Al encontrarse con sus amigos descubrió con tristeza que sus amigos lo “pelaban” sin piedad. Dicho sea de paso, por esto Tomás Hobbes aconsejaba que nunca había que retirarse primero de las fiestas. Giges decidió abandonar a sus ex amigos e ingresó invisible al palacio de su gobernante tan venerado. Entró a la alcoba real y vio a la esposa del rey, bella y desnuda. Como se imaginarán el bueno de Giges terminó matando con felonía al rey y quedándose con todo, esposa incluida. La conclusión de la historia es que si hacemos el mal y nadie nos ve, nos convertiremos en delincuentes. Immanuel Kant, con menos dramatismo y sabor, incursionó en el mismo sendero que Platón. El filósofo alemán escribió que “Todas las acciones que afectan el derecho de otros hombres son injustas si su máxima no es compatible con la publicidad. Todas las máximas que requieren de la publicidad para no fracasar en sus propósitos concuerdan con el derecho y la política a la vez”. Así Immanuel Kant proponía la publicidad como medio para fiscalizar el poder y promover una ética pública superior ¿Qué funcionario público o empresario privado entraría a saco al erario nacional si supiese que al día siguiente su acción será portada de un periódico de alta circulación nacional? Sin embargo, nuestros encuestados dicen que la visibilidad de sus actos no importa mucho. Kant llora junto a legisladores y miembros de las redes sociales que, buscando la verdad, llegan a transformar en pornográfica nuestra actual vida social. En virtud de estas leyes y redes todos andamos desnudos por la vida. ¿Realmente no nos importa que no nos descubran en paños menores y horrorosos lunares éticos en el cuerpo? No lo creo. Si fuese así, ¿para qué existen los moteles?

La tercera es la que el miedo a la sanción legal-punitiva no tiene tampoco consecuencias en el obrar micro social. Toda la filosofía política dice lo contrario. Salvo para los anarquistas, la existencia de un estado es el más poderoso medio para imponer el orden, ese que busca garantizar las micro normas estudiadas. Para Tomás Hobbes el ser humano, en estado de naturaleza, es un lobo para el hombre. Sin más garantía que su propia inteligencia y fortaleza corre el riesgo, en cualquier momento, de ser asesinado por el vecino que desea sus bienes, incluida la esposa por cierto. Para evitar esta vida breve y brutal, crea un poderoso Leviatán: el estado despótico. Jean Jacques Rousseau, harto más optimista que su colega en cuanto a su visión de la naturaleza del ser humano, declara que la vida natural, sin estado, es dulce y graciosa. Pero al crearse la propiedad privada, tanto ricos como pobres aceptarán un juez que dirima los conflictos. Del estado de naturaleza se pasa, mediante el primer contrato social, a un estado político donde nuevamente la ley penal cumplirá su rol moralizador. John Locke dirá que la política no es otra cosa que la imposición de la ley con pena de muerte. Por cierto nuestros filósofos exageran. Un estado democrático no es lo mismo que uno autocrático, pero ambos aplican la fuerza; el primero con justicia y como recurso extremo; el otro arbitraria y masivamente. En consecuencia, violar la ley y no respetar a Carabineros de Chile no es cosa a tomar a la ligera, por muy ligera que sea la infracción.

---

Los Drs. Manzi y Carvacho me han hecho ver que mis reflexiones acerca de la empatía con el transgresor, la racionalización de nuestro proceder, el temor al castigo y el papel de las desigualdades juegan distintos papeles cuando se trata de las micro relaciones sociales con respecto a las macro relaciones. Esta hipótesis nos invita a realizar otro estudio en el cual la filosofía política y la psicología social dialoguen. El desafío está lanzado.

### Palabras finales

Hay que valorar con entusiasmo este estudio que apunta a develar que tendemos a cometer transgresiones menores y cotidianas y que si bien, estas faltas no son ilegales, su acumulación puede llegar a representar un problema social relevante. Sin embargo todos nos declaramos honrados pues psicológicamente nos autoengañamos motivado por la necesidad de preservar una autoimagen positiva.

No podemos sino coincidir en que estas faltas cotidianas pueden ser combatidas especialmente desde la formación ética (en el ámbito escolar, laboral y social), formación de habilidades sociales y creación de una cultura donde no se premie la transgresión de las normas. Además se apuesta por realizar un "esfuerzo concertado, a nivel de nuestra sociedad, para promover una cultura donde las personas puedan identificar con claridad las faltas y cuenten con habilidades para prevenirlas en sí mismos y los demás".

Por todo lo anterior a los lectores de Asuntos Públicos los invito a leer a Jorge Manzi y Héctor Carvacho quienes nos demandan mirar tal cual como somos y, desde ahí, con humildad apuntar a ser como creemos ser.